

Falsos filatéticos (I)

Hacia 1860, veinte años después de la aparición del primer sello, ya comenzaron a circular falsificaciones filatéticas, obra de «fabricantes» alemanes, belgas, franceses e italianos. Se trataba de burdas imitaciones o facsímiles de los originales que empezaban a ser coleccionados. Con el desarrollo de las técnicas, las falsificaciones se fueron perfeccionando, hasta el punto de que hoy en día se coleccionan y algunas llegan a cotizarse muy por encima de los sellos originales.

La falsificación filatética está destinada únicamente al coleccionista. Tal vez por la atracción intrínseca que este tipo de falsificación puede conllevar para el coleccionismo, la variedad de objetos falsificados es muy grande, pudiéndose llegar a trucar sellos, matasellos, cartas o fragmentos de éstas. Las falsificaciones filatéticas se dividen en integrales y parciales.



Sellos falso (rojo) y auténtico (verde) de la emisión española de 1948 a 1956 dedicada al general Franco.

Falsos integrales

El sello falsificado integralmente copia el original en todos sus detalles: papel de estampación, tamaño, motivos, color, filigranas y dentado si lo hubiere. Estas falsificaciones, que aún circulan en los mercadillos dominicales, están destinadas a aprovecharse de los coleccionistas inexpertos, deseosos de obtener a buen precio rarezas o primeras piezas emitidas durante el pasado siglo. También consiguen engañar a los expertos si éstos se limitan a un examen apresurado.

Sello de España de 1947 para correo aéreo, que reproduce la obra Autorretrato, de Ignacio Zuloaga, conservada en el museo Zuloaga de Zumaya (Guipúzcoa). Ha sido reimpresso con planchas originales sustraídas y existen numerosas versiones.



Falsos parciales

Se denominan falsos parciales a las falsificaciones que se han realizado manipulando en parte un sello auténtico, bien sea sobrecargándolo, creando o cambiando el dentado, alterando los colores o la goma, invirtiendo el centro de la pieza o variando la filigrana.

Se emplea esta denominación porque, inicialmente, se parte de un sello auténtico, que se manipula para obtener un ejemplar de mayor rareza. Este tipo de falsificaciones permite numerosos trucos, que, en ocasiones, desorientan a los expertos por su ambigüedad.

El peligro de los facsímiles

Entre los sellos falsos integrales se encuentran las reproducciones exactas de los sellos originales, efectuadas como si fueran copias fotográficas. Habitualmente estas falsificaciones son realizadas por entidades privadas con el fin de comercializar rarezas a precios de ganga, pero que estampillan sus obras con la palabra «facsímil».



Facsímiles de la emisión de España de 1853 con valores de 5 y de 2 reales, cuyos homólogos auténticos han alcanzado una cotización muy elevada en el mercado.



Sello del Estado pontificio de 1867. Todos los sellos emitidos por la Iglesia han sido ampliamente y profusamente reproducidos por los falsificadores.

Una de las numerosas falsificaciones o facsímiles existentes del primer sello español (1850).



El fraude estriba en que esas piezas, en manos de terceras personas, pueden sufrir un lavado de la inscripción que avisa de la no autenticidad, con lo que el sello se convierte automáticamente en una falsificación.

Reestampaciones

Otra forma de engaño la constituyen las reestampaciones cuando se ofrecen como piezas verdaderas.

Su característica principal estriba en que han sido realizadas con materiales originales, esto es, con las mismas planchas, tintas y maquinaria que los sellos auténticos.

Cuando la realización corre a cargo de una entidad emisora estatal y se destina al coleccionismo filatélico, coincidiendo con la conmemoración de un evento o aniversario, se reproduce anexa o encima la palabra «reestampación».

El riesgo de fraude existente consiste en que esta inscripción se borra, para la venta posterior de las piezas.



Facsímil del sello número 1 de Portugal (1853), reproducido oficialmente con motivo del centenario, y que ha sido utilizado inadecuadamente por los falsificadores.

Sperati, el rey de los facsímiles

Jean de Sperati ha sido mundialmente reconocido como el rey de los falsificadores filatélicos. De origen italiano, tras desmontar en la primera decena del presente siglo su laboratorio en Pisa, se trasladó a Francia para establecerse en la ciudad de Aix-les-Bains. Allí realizó su gran labor falsificadora apoyándose en sus vastos conocimientos de química, fotografía y artes gráficas. Su negocio consistía en la venta, a través de anuncios en los periódicos, de sellos clásicos de gran valor, y por este procedimiento llegó a falsificar más de 350 sellos de 96 países, de ellos casi 50 de España, de las emisiones realizadas entre 1850 y 1878. Eso sí, todas sus obras iban firmadas a lápiz al dorso, y denominaba *spécimens artistiques* a sus ejemplares.



El famoso falsificador Jean de Sperati (derecha) realizó del 2 reales naranja de arriba —sello número 8 de España— las dos variedades de falsificación de abajo.



Fue perseguido por la policía francesa y hasta por el servicio secreto estadounidense, pero sus falsificaciones fueron tan perfectas que a su muerte, a los setenta años de edad, se reconoció su mérito y se le dedicaron los mayores elogios. La British Philatelic Society adquirió a sus herederos todo su stock y los derechos de reproducción de su libro póstumo *La filatelia sin expertos*, en el que desautorizaba y ridiculizaba a los peritos de la época por su falta de conocimientos. Hoy en día sus piezas se cotizan a precios muy elevados, y se considera un honor incorporar alguna de sus obras a una colección de sellos clásicos.